

Yosemite

Morgan D.K. Garófalo



Capítulo 1

Como todos los días salgo a correr, planeo en mi cabeza el resto de mi día, una vez resuelto eso, el resto de mi semana y por último pienso a donde me estarían llevando esas decisiones que estaba tomando en mi día a día, con una ilusión muy fuerte del futuro. Mi obsesión.

Por ahí dicen que el tiempo es invicto. Decidí ser la primera que pueda vencerlo. Esa manía pendiente de mi porvenir no la podía sacudir, y el tiempo parecía exigirme cosas, que cumpliera ciertas expectativas las cuales ansiaba por cumplir, pero las horas y los días no eran suficientes para hacer mis obligaciones y a la vez vivir.

El tiempo es el que me hizo ver que no quiero solo estudiar, trabajar, crecer, salir y viajar de vez en cuando y, en algún momento, dios no lo permita, tener hijos. No, eso no es para mí. No quiero que sea para mí, pero el tiempo parece gritarme otra cosa.

Una vez prendí fuego mi casa y esa llama me persiguió todos los días de mi vida, cada vez crecía más, me susurraba al oído que me podía matar y yo seguí dejando que se quede conmigo, me gustaba.

Hasta que encontré una solución y lo resolví. Lo descubrí y muchos por ahí dicen que estoy loca. El psicólogo me dijo que no, así que yo me quedo con las voces de mi cabeza que me dicen varias cosas y solo las escucho a ellas ¿Puede ser que tenga más de una consciencia? No sé, tal vez.

Ellas me dicen que me tengo que apurar, que ya no me queda tiempo y que el tiempo se me va. Y el tiempo con las estaciones eso mismo demuestra y es otro año más.

Los segundos pasaban más, y los minutos solo son largos cuando estoy pendiente de ellos y las horas son eternas cuando me aburro y no encuentro ese sentido de la vida, eso por lo que me levanto de la cama por las mañanas y corro detrás de lo que quiero y busco.

Eso me pasa, y yo sigo corriendo, voy por las calles, voy por bares, voy por ciudades, y voy corriendo sin darme cuenta. Hablo en serio, disfruto los momentos que paso con todos los que quiero, incluyéndome, pero siempre está el tiempo a mi lado. Latente como mi corazón, ese que sé que algún día él a mano propia frenará. Todo es mi culpa en realidad, esta inútil noción del tiempo termina arruinándome todo.

Y yo sigo buscando. Lo tengo que alcanzar, con cada segundo se me va de las manos y parece más lejos su lugar. Tengo ese sentimiento de estar quedándome sin tiempo, por miedo a morir sin lograr todo lo que me propuse. Todos los días me alcanza, pero me acaricia y me da una mirada

extraña, no se descifrar si es buena o mala, o si tiene intención alguna. Solo sé que no tengo el control ni la sabiduría como para saber manejarlo, ni evitar que alcance a los que están alrededor mío.

Intento alcanzarlo, pero él es que me termina cazando. Con las horas pierdo la paciencia, con los días estoy más cansada y con los años estoy más vieja. Cada vez más cerca de eso desconocido y aterrador. Eso que nada me garantiza que no me pueda ocurrir mañana, ya sea por un choque de auto o una simple muerte súbita. Tantas posibilidades y tanto que hacer y tan poco tiempo.

Tiempo, tiempo, tiempo, tiempo ¿la verdad? Lo quiero para mí. Quiero que sea mío y lo quiero detener.

Solo por unos minutos, no sé si pido mucho...

Quiero ganarle y quiero que sea mío, quiero manejarlo y saber que me pertenece.

Estoy sola con un reloj que me dice ciertos números, esos números de la suerte, esos números que guían, esos números espirituales. Que me ayudan a aliviar un segundo la cabeza y a la vez veo como pasan esos segundos. Pasan y pasan, vuelan y vuelan. Encuentro irónico que todos los días sean los mismos, pero todos los días son diferentes. Esos mismos números no aparecen ni con el mismo cielo a la misma hora, ni yo cuando los veo tengo el mismo humor, ni pensamientos, ni sentimientos.

Quiero vencerlo no que me cace. No corre, yo corro, él vuela sin darse cuenta. Resulta que lo envidio, no solo que yo también quiero volar, sino que no me gusta que me controle tanto. Dependo de él a toda costa y siempre que lo recuerdo me hace mal.

Sin decir una sola palabra, me destruye, solo porque noto su presencia. Y no me gusta verlo como algo malo, el tiempo me ayudó y ayuda mucho en mi vida. Como a ver ciertas cosas con claridad, apreciar ciertas personas que hoy conmigo están. No quiero arrepentirme el día de mañana por no haberlo hecho en su momento. Cuando el tiempo me las da y tampoco quiero odiar al tiempo cuando se las lleva.

Es inevitable no querer frenarlo, es inevitable este ardor que siento hasta en mis huesos. Debe ser mío así yo hago lo que quiera con él. No al revés.

Solo me lastima de a poquito, cuando veo las canas del pelo de mi papá que hace cinco años no tenía, cuando veo la estatura de mi mamá más baja que antes, cuando me miro al espejo y veo alguien creciendo. Es una locura la increíble disociación que genero con solo ver mi reflejo, pienso que para mí no va a pasar. No, yo soy muy especial... E igualmente los

años pasan y el tiempo sin pedírselo me atrapa sigilosamente. Todos los días se lleva algo de mí.

Es muy triste pensar de esta manera. No tiene por qué ser así.

Sin embargo, me cansé y arranqué a correr. Arranqué a correr tanto que parece que tengo super velocidad. Después de sorprendentes kilómetros, mis piernas no me queman. Corro tan rápido como la velocidad de la luz, todavía sintiendo que me estoy quedando sin tiempo. Lo cual es verdad.

De repente, me puse un poco alucinante, luego hice una transición y seguí corriendo hasta levitar y volar.

En un momento, al desaparecer, veo todo alrededor mío en cámara lenta y yo voy demasiado rápido. No me choco con nada, y el tiempo tampoco me alcanza. Me va demasiado bien, los días desaceleraron su ritmo mientras yo hago mil y una cosas, divirtiéndome e incluso dándole prioridad a mi salud mental. Los pájaros se escuchan cantar, los árboles danzar y sus raíces crecer. Escucho la risa de mi mamá en algún rincón de la casa, mi respiración sanadora, los animales e insectos en el exterior, los consejos de mi papá (atormentado por el tiempo también, como todos) y los sueños de mi corazón. Que ignora a mi cerebro y me susurra cosas lindas.

Así, descubrí que ni el fuego me quema, ni el tiempo me toca.

Eso que todos lamentan, eso que nadie sabe su origen, eso que nunca muere. Eso que todos dicen que pasa volando, yo vuelo con él. Ahora es mío, no es caro, no sale nada en realidad. Solo entregué mi alma, no al diablo, al tiempo. Lo reconocí tal cual como es, inevitable e infinito. Y no me sirve de nada tenerle miedo y no querer que pase. Ya no sufro de ante mano por algo que todavía no me llegó. Tampoco dejo que el tiempo me pase por al lado. Así que lo aprovecho, es una de las cosas más valiosas que poseo. Aprecio todo y mientras corro tan rápido como puedo no intento alcanzar el tiempo, sino mis sueños y eso de lo que muchos hablan llamado vida.

Descubrí que soy inmortal.